

El fútbol o la telenovela de los hombres

**Cuatro periodistas hablan sobre el fenómeno cultural que representa el balompié en el mundo. Como si fuera un partido de fútbol la narración fluye y la pelota va de un lado a otro de la cancha imaginaria.*

✓ Por
ANUAR SAAD SAAD*
Fotos
CÁMARA LÚCIDA

¿Cómo vas a saber lo que es la vida si nunca jugaste fútbol? Así define el reconocido periodista argentino Martín Caparrós todo lo que encierra este deporte: desde su pasión, hasta las alegrías y tristezas que el mismo depa-
ra. Es que el fútbol es, sin duda, uno de los hechos culturales más grandes del siglo XX. ¿Su éxito? Ser un deporte colectivo donde su manifestación máxima es el gol... Pero en un 90 por ciento de las veces, ese gol jamás lle-

ga. Pero, cuando aparece —explica sonriente Caparrós ante un auditorio expectante— hace que olvides todo.

Caparrós está ahí, de negro como siempre, ante un escenario que quiere escuchar sus nutridas y punzantes opiniones sobre el fútbol. Amado y odiado por sus comentarios, jamás pierde esa sonrisa de galán de los 70 que lo acompaña y que brilla tanto como su cabeza despoblada que lo hace ver más grande de lo que es. Al lado de él, Daniel Samper Pizano espera el turno, impaciente, al igual que el chileno Juan Pablo Meneses y el brasileño Lucio Castro. Una selección

de lujo donde “todos están que se la juegan”.

HINCHAS POR CABLE

El fútbol fue uno de los protagonistas de los seminarios previos a la entrega de los Premios Gabriel García Márquez de periodismo, auspiciados por la FNPI y que tuvo a Medellín como sede. Los foristas se pasaban, uno a uno, la pelota para expresar lo que, según su criterio, el fútbol representa para la humanidad.

Pero ¿quiénes son hoy los verdaderos hinchas? Muchos —sostiene Caparrós— eran hinchas del relato radial. De la imaginación

**Anuar Saad Saad es un periodista egresado del programa de comunicación social de la Universidad Autónoma del Caribe y Especialista en Comunicación para el Desarrollo del mismo centro académico. Fue, durante varios años, jefe de redacción de El Heraldito. Ha ejercido la docencia en la Universidad del Norte y en la Tecnológica de Bolívar. Es columnista del diario ADN y del portal zonacero.info. Actualmente es el director del programa de comunicación social-periodismo de Uniautónoma.*

exagerada del narrador que recrea la acción que, por lo general, no corresponde en magnitud a lo que realmente está sucediendo. Otros, son fanáticos del relato posterior; es decir, de lo que recrean los periódicos y las revistas al estilo de crónicas deportivas, más allá que las estadísticas frías de un partido. Pero hoy, a más de 114 años de que rodara el primer balón en algún despoblado del mundo, todos “están” en el partido gracias a la magia de la televisión. ¿Para qué ir a soportar apretujones, calor, cansancio e incomodidades en un estadio cuando pueden ver el partido desde la comodidad de su casa? Son esos, según Caparrós, los hinchas que hoy tienen muchos clubes del mundo: hinchas por cable.

FÚTBOL Y FARÁNDULA

El que quiere escribir sobre un partido de fútbol debe tener un

fuego especial en el corazón. Debe tener, además, una habilidad desarrollada para saber contar los sucesos del partido y resaltar detalles que el espectador, incluso ese mismo que sí asistió al estadio, no pudo ver. Es narrar más allá de lo obvio. Colorear las escenas y jamás dejar de lado el interés humano que genera un duelo de 22 gladiadores. Ese secreto –recrea con nostalgia el periodista que empieza a driblar rivales– ya pocos lo ponen en boga porque ahora lo que se está viviendo es una “farandulización” del fútbol: que si Piqué tuvo un hijo con Shakira; que si Cristiano se saca las cejas; que cuántos tatuajes tiene el defensor; que si viste a fulanito de tal en la última publicidad; o si se reveló que aquella actriz está saliendo con el delantero goleador.

Y lo que es peor –continúa Ca-

parrós en un pique largo– es que aparte de la “farandulización” del fútbol, se habla también de la politización del balompié. Que si la FIFA tiene el poder de un Estado; que escogieron a África por política; que los sorteos favorecen a unos y no a otros; en fin. ¿Para qué ser tan “trascendentes”? Si lo que el público quiere saber es qué pasa con los 22 tipos que corren como idiotas tras un cuero inflado.

Ese “pase gol” lo recibió de cabeza Daniel Samper. Y se fue al ataque de una. Picó en punta y remató:

-El éxito de las narraciones sobre béisbol y boxeo en Estados Unidos, por ejemplo, es que relatan el evento y los detalles de peso. Pero también hay epopeya, gloria, lágrimas, miseria y riqueza... porque, más que al deporte, se adentran en el mundo del de-



Juan Pablo Meneses, Lucio de Castro, Martín Caparrós, Daniel Samper y Waldir Ochoa durante el coloquio *Contar historias sobre fútbol*.

“

El que quiere escribir sobre un partido de fútbol debe tener un fuego especial en el corazón. Debe tener, además, una habilidad desarrollada para saber contar los sucesos del partido y resaltar detalles que el espectador, incluso ese mismo que sí asistió al estadio, no pudo ver. Es narrar más allá de lo obvio. Colorear las escenas y jamás dejar de lado el interés humano que genera un duelo de 22 gladiadores

”



Jaime Abello Banfi, Director General de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

portista. En la historia personal del boxeador, del beisbolista con toda su dimensión humana.

NARRACIÓN, EL SECRETO

Samper considera que en la narración del fútbol en los medios se queman varias etapas. La primera de ella –dice, dejando atrás la marcación estricta de Caparrós y Meneses– es el dato: el marcador, suplentes, formación, números, promedio, arbitraje, etc. La segunda etapa es la emoción. En mi época –recuerda el periodista intentando dominar la esférica ante el acoso rival– la música preferida por los de mi generación era la narración de un partido de fútbol, como lo describió alguna vez el gran Fontanarrosa.

La tercera etapa le corresponde, por supuesto, a la televisión. Un plus que trajo la televisión y que hoy nadie quiere reconocer en su relación con este deporte es que abrió el mundo del balompié a las mujeres porque, en el fútbol, descubrieron que en la cancha había hombres más guapos y más ricos que sus esposos. Y algo parecido pasa con los jóvenes. Ellos siguen más a los futbolistas y sus vidas, que al deporte mismo.

La cuarta etapa –sigue raudo Samper por la punta izquierda– corresponde al relato. Y es el caso de *El Gráfico* en su época inolvidable. El éxito de esta revista fue que le apostó a la belleza de narrar el mundo del fútbol y todo lo que lo rodea... con sus

protagonistas y sus historias. El público sigue esperando eso de los diarios deportivos modernos, porque más que estadísticas y resultados, el fútbol es pasión. Y remata violento al arco.

ES SOLO MERCANTILISMO

Juan Pablo Meneses, un escritor y periodista “portátil” chileno que ha deambulado por toda Latinoamérica en pos de terminar su investigación sobre el mercado del fútbol, atajó el riflazo de Samper en plena raya. Dominó el esférico y, con calidad, fue desbordando rivales: “La exportación más exitosa de América Latina es la carne de futbolista, pero nadie lo dice”. Meneses lo cuenta, lo práctica y lo pone en sofá, en un libro fascinante que

escribió sobre ello y que tituló Una crónica radical sobre el negocio del fútbol. Su ataque hace agua cualquier defensa.

“Es el pan de cada día la compra de niños futbolistas. Incluso, niños menores de siete años fichan para grandes equipos en Alemania, España e Inglaterra. El fútbol ha perdido el romanticismo que nos cautivó, y ahora es un negocio donde se lucran pocos y se explotan a muchos. Lo peor de todo –relata Meneses– es que en mi investigación toqué las puertas de padres de niños futbolistas. Niños pequeños. Y ellos –sus padres– solo pensaban en venderlos. Como quien vende un piano inútil, o un trasto viejo. Una carne para la venta. Pero los niños piensan en otra cosa; los niños futbolistas no piensan como lo soñó Maradona a sus 10 años en ser campeón del mundo. Los niños de hoy solo quieren jugar al fútbol.

UN FINAL FELIZ

Ahora la esférica está en terreno rival. El periodista brasileño

“ El fútbol fue uno de los protagonistas de los seminarios previos a la entrega de los Premios Gabriel García Márquez de periodismo, auspiciados por la FNPI y que tuvo a Medellín como sede. Los foristas se pasaban, uno a uno, la pelota para expresar lo que, según su criterio, el fútbol representa para la humanidad ”

Lucio Castro sale al quite y rechaza de media volea. A través del fútbol –dispara Castro sin dejarla caer– en un país como Brasil, se pueden contar todas las historias que quieras porque la verdadera esencia del hombre se narra a través de las historias sobre el fútbol. Recordemos el caso de Colombia: después de la tragedia de Armero y el incendio del Palacio de Justicia, se ordenó televisar un encuentro de fútbol. Días después que Galán fuera asesinado, hubo fútbol en Barranquilla con Presidente abordo. Cómo olvidar –pivotea el balón Castro– los gobiernos y las dictaduras que han utilizado

el fútbol como opio del pueblo. Pasó en Brasil y en Argentina con la dictadura militar que, a la postre, significó para ese país su primer campeonato del mundo.

Y cuando nadie lo esperaba, apareció de alguna parte Daniel Samper quien disparó raudo en medio de la mirada indefensa de sus rivales:

“El fútbol es tan grande que obligó a los escritores, hasta a los encopetados, a que escribieran sobre él”.

Los foristas se miraron desconcertados. Faltaba el remate final. La bola busca impaciente la red y, como un fantasma, Meneses rechazó en plena línea de gol: El fútbol –dijo– es la telenovela de los hombres. Por eso, solo se muestran los finales felices.

No hubo tiempo para la reacción. El “picadito” sobre la redonda terminó en tablas, pero dejó en el público que atiborró el auditorio de la Plaza de La Libertad en Medellín, una satisfacción tal que parecían haber sido testigos de una épica goleada de su equipo favorito.

El fútbol, es así. ■



Juan Pablo Meneses y Lucio de Castro exponen sus ideas en el evento realizado el 22 de noviembre de 2013, en Medellín.